

EL APOYO AEREO A LAS UNIDADES DEL EJERCITO



Tte. Cor. OSCAR LEONEL BARRERA RUEDA

Las guerrillas han logrado la mayor parte de sus éxitos militares mediante el empleo, al máximo, de la sorpresa. Los objetivos son seleccionados por lo menos aparentemente al azar, concentrando suficiente fuerza para asegurar el éxito del ataque y escapando antes de que las propias tropas puedan reaccionar ofensivamente; en sus refugios transitorios parece recibir aviso oportuno, antes de cualquier operación propia, lo cual les permite escapar en pequeñas fracciones.

Hoy es posible negar a las guerrillas estas capacidades mediante el empleo del apoyo aéreo a las fuerzas terrestres con aviones livianos, helicópteros y tropas paracaidistas.

La situación en que gravitan hoy las Unidades del Ejército y los elementos aéreos de las Fuerzas Militares dentro del complejo problema operacional en su lucha contra las guerrillas, ha estrechado paulatinamente su mutua cooperación hasta el punto de que el apoyo que se prestan unas y otras, parece confundirse con el concepto que en otros ejércitos se tiene de las Unidades de Aviación de Ejército

La aviación orgánica agregada o en apoyo, aumenta la capacidad de la fuerza para conducir efectivamente operaciones de combate; preserva la libertad de acción de los Comandantes y provee movilidad, control y apoyo logístico a las tropas bajo cualquier situación táctica.

De lo expuesto anteriormente se desprende que los elementos de ala fija o rotatoria proporcionan movilidad en hombres y equipos con gran velocidad

y virtualmente sin ningún obstáculo; flexibilidad para el empleo de todos los medios disponibles en el punto donde sean necesarios y disponibilidad inmediata para la asignación de misiones acorde con las características de las aeronaves.

El avión de hélice, lento pero más versátil, provee un excelente apoyo a las operaciones terrestres, desde las misiones de reconocimiento de áreas o rutas y abastecimientos locales, hasta el apoyo de fuego para destrucción de puntos de resistencia enemigos o neutralización de las zonas de lanzamiento y aterrizaje de las tropas paracaidistas.

El empleo del helicóptero es a menudo preferible a las operaciones de paracaidistas aún con la reducción que estos presenten en cuanto a radio de acción y carga se refiere; no se requieren tropas especialmente adiestradas y estas pueden ser embarcadas y desembarcadas donde se necesite. Los helicópteros se utilizan en acción de choque para establecer rápido contacto con las guerrillas, cortar sus posibles rutas de escape y transportar efectivos que los presionen hacia los elementos de cierre particularmente cuando el terreno hace muy lento el avance a pie o motorizado y facilita las emboscadas.

El paracaidista adquiere vital importancia cuando las áreas rojas ofrecen zonas de lanzamiento adecuadas; en esta circunstancia y cuando la inteligencia propia permite ubicar un grupo guerrillero en un lugar determina-

do, el elemento más rápidamente disponible que podría empeñarse para cortar su escape es la Unidad Aero transportada preferiblemente de tipo Compañía o Pelotón desde un campo de aterrizaje próximo con su equipo y dotaciones aéreas disponibles. No son necesarias, en estos casos, órdenes complejas ni tampoco es imprescindible que se disponga de una zona de lanzamiento preseleccionada. Durante el vuelo el Comandante u Oficial observado a bordo conduce la información requerida.

Finalmente, un máximo empleo de transporte aéreo releva al Comandante del problema humano y material requerido para asegurar el movimiento de las tropas hacia las áreas de empleo y mantener despejadas las rutas de abastecimiento. El abandono de una carretera, de una vía férrea o de un camino a favor del transporte aéreo, elimina la capacidad enemiga de emboscada y a la postre redundaría favorablemente en la economía de los medios.

Las breves consideraciones anteriores evidencian la importancia que, para las Unidades del Ejército empuñadas en operaciones de contra-guerrillas, significa contar con los medios de apoyo aéreo apropiados.

El empleo de aeronaves en número adecuado, aunque costoso, puede ahorrar tanto en hombres como en equipo terrestre que anteriormente se empleaba en cantidades fuera de toda proporción a la respectiva fuerza de guerrillas.